

## ADOLESCENCIA, SEXUALIDAD Y POSTMODERNIDAD

### ADOLESCENCE, SEXUALITY AND POSTMODERNITY

Gaudy A. Avendaño A.  
avendanogaudy@gmail.com  
Universidad de los Andes (ULA) – Mérida, Venezuela  
Facultad de Humanidades y Educación  
Escuela de Educación  
Departamento de Psicología y Orientación

*“El espíritu del hombre está hecho de tal manera,  
que la mentira influye cien veces más sobre él que la verdad”.*  
Erasmus de Rotterdam en su *Elogio de la Locura*.

El hombre, desde su nacimiento, está expuesto a múltiples vivencias que moldean su personalidad e influyen sobre su comportamiento, manteniendo una relación bidireccional con los aprendizajes y experiencias que va adquiriendo a lo largo de las etapas de su ciclo vital, las cuales le presentan situaciones que requieren madurez y responsabilidad para afrontarlas, obtener resultados satisfactorios y desempeñar el rol que, de acuerdo a los parámetros establecidos, espera la sociedad.

Puede decirse que todo individuo encontrará conflictos de diversa índole en su desarrollo y -es válido afirmar- que la adolescencia, transición entre niñez y adultez que implica cambios físicos, sexuales, cognitivos y socio-emocionales, es la etapa que tiende a considerarse como la más compleja; vinculándose a confusión, desorientación e inseguridad, que llevan incluso a magnificarla e idealizarla.

Como es bien sabido abarca el descubrimiento de la propia identidad, autonomía e individualidad; fluctuación emocional; conductas como susceptibilidad, aislamiento, rebeldía, oposición a normas y hasta agresividad; pensamientos y razonamiento más abstractos, y necesidad de adaptarse a la sociedad. Además, del desarrollo de su personalidad, nuevas relaciones significativas; y a su vez búsqueda de comprensión sin críticas del adulto, desligándose de la familia y adoptando voluntariamente la dependencia del grupo de amigos que lo aprueban, incluso en conductas indeseadas.

Esto se genera a partir de los deseos de independencia intrínsecos en el ser humano, pero en ocasiones y -más aún en la actualidad- se asocia con actitudes rebeldes de adolescentes que no tienen respeto por sus padres y ni qué decir por otros adultos; jóvenes que no toleran límites, restricciones ni frustraciones,

“se las saben todas” y menos aprecian la sabiduría que años y experiencias van forjando... sólo buscan estereotipos sociales volcándose al cuidado de sí mismos con exclusividad y afán.

En perspectiva, pareciera que los jóvenes evidencian particularidades presentes desde tiempos ancestrales, pues Cortés (1967; cit. en Pulido, 2013) menciona que el filósofo Aristóteles, ya en el s. IV a.C., los definía en términos distintivos de la adolescencia actual:

Cegados por las fuerzas de sus sentimientos y por el amor propio, no pueden soportar el desprecio ni sufrir una injusticia. Son ambiciosos; pero, sobre todo aman el éxito, porque quieren por encima de todo, ser los primeros y que el triunfo asegure su superioridad. Honor y victorias les parecen preferibles al dinero, que no aprecian mucho por no haber conocido todavía su necesidad... Así se considera al joven -desde la etapa en que llega a adulto- y se incorporaba a la fuerza laboral de sociedades preindustriales: No fue sino hasta el siglo xx que la adolescencia se definió en el mundo occidental como una etapa de independencia total (Papalia, Wendkos y Duskin, 2009; p.461).

Pero exacerbando una observación de los últimos tiempos, recordando aquellas épocas en que la juventud soñaba únicamente con un “buen” empleo, formar una familia y enaltecer los valores ancestrales, aparece una especie de gran añoranza y opinan que la juventud de “ahora” padece o promueve una crisis social.

Y no es absurdo pensar que muchos se preocupan y ocupan del aquí y el ahora, exclusivamente de sus deseos; se manifiesta la influencia en su comportamiento de factores externos y culturales, desde la familia hasta las relaciones, educación formal, medios de comunicación, inmiscuyéndose el sistema político y económico que rige su entorno y experiencias, pues queda claro que el medio en el que se desenvuelve, conserva influencia en la estructuración de sus patrones de conducta, acciones y proceder. Eso es lo que percibe.

Es preciso entonces recordar que el filósofo Karl Marx planteaba que no es la consciencia del ser humano quien va a determinar su ser, por el contrario, el ser social determina en última instancia la consciencia social; incluso el modo de producción establecerá la consciencia, concepciones ideológicas y conocimientos, que influirán directamente sobre su ser social que dependerá a su vez de la economía y condiciones históricas; por el lugar en que esté el sujeto, prescribiendo la totalidad del ser.

Hoy en día la familia ha conocido los embates de grandes transformaciones como la Revolución científico-técnica y Cibernética, junto a las tecnologías, capitalismo moderno y globalización consumista. Anteriormente los padres tendían a ser autoritarios, restrictivos y moralistas, sólo con una mirada de papá o mamá los hijos comprendían las normas y disciplina, había respeto por las reglas y autoridades, ahora hay libertad total, sin reglas, con padres permisivos; observándose un mundo atestado de adultos que se quedaron “anclados en una

eterna adolescencia” e infantilizan la sociedad.

Incluso muchos de ellos son quienes crían y forman a los niños, siendo padres multiplicadores de una cultura de no frustración para “evitar traumatizar” a toda costa. Como lo diría Fromm (1964):

El cuadro ha cambiado por completo desde el siglo XIX, en cuanto a las relaciones padre-hijo. Los hijos ya no tienen miedo a sus padres. Son compañeros, y si alguien se siente un poco incómodo, no son los hijos, sino los padres, que temen no estar a la altura de los tiempos. (p.89)

Hasta la sociedad misma ha cambiado tras la postmodernidad individualista, donde prevalece el proceso de personalización, la flexibilidad y la adaptación basada en información, estimulación, sexo, placer, satisfacción, derechos.

Es innegable que la masificación de la tecnología ha sido importante en estos cambios, incluso el psicólogo Albert Bandura (1964; cit. en Alexander, Gorman y Roodin, 1998) luego de numerosos estudios concluyó:

Que los medios de comunicación dramatizan los problemas de esta etapa... los sucesos poco corrientes protagonizados por adolescentes, que ilustran la idea del periodo tormentoso, reciben mayor atención y publicidad que la transición normal experimentada por la mayoría de los adolescentes. (p.338)

Y precisamente en la actualidad es inevitable observar cómo las tecnologías de última generación (especialmente internet, video juegos y “teléfonos inteligentes”), han invadido vertiginosamente cada área de desarrollo del hombre, modificando intereses, gustos, motivaciones, ideologías, comunicación, lenguaje y hasta ortografía, y supeditando sus pensamientos y acciones a las informaciones que validan una nueva sociedad que favorece el sistema mencionado.

Los niños y adolescentes no escapan de esta realidad, al contrario, son quienes más se ven envueltos en el encanto de estos “aparatos” electrónicos, tan útiles, pero peligrosos; preocupa el sedentarismo, la enajenación que los aletarga en medio de tantos estímulos que expiran en vacíos sin sentido, y hasta una alteración del calendario biológico del desarrollo. Porque claramente puede afectar la socialización del joven, afianzar hedonismo sin frustración y con gratificación inmediata, aupada por publicidades que tornan todo “cómicamente normal”. Ya nada ocasiona mayor perturbación.

Precisamente se ve esto con un tema “prohibido” como lo es el sexo, principal elemento que facilita la venta de muchas otras “mercancías”, y que es por excelencia una de las grandes áreas en las que la tecnología, junto a la adaptación social ilimitada, ha causado tal normalidad que llegan a inquietar las parodias cómicas que se aceptan mediante espectáculos pornográficos; en todo medio de comunicación, principalmente en la televisión, en el internet y las redes sociales, e incluso en toda programación infantil, se muestra y promueve el sexo en todo su esplendor, en todas sus formas, ¿cómo detener las prácticas de los adolescentes que, aunado a todos sus cambios físicos y

hormonales, despiertan a su sexualidad sumergidos en un mundo colmado de sobreestimulación sexual?.

Es común observar a la mayoría de jóvenes dirigiendo su potencial hacia un objetivo único: el inicio y mantenimiento de una vida sexual activa, que se asocia a promiscuidad, “rumbas”, consumo de alcohol y sustancias psicoactivas e ilícitas; y finalmente un vacío existencial que, sin que ellos lo hagan consciente ni noten el círculo de consumismo en el que han caído, les incita a ahondar más y más en estos actos, buscando infructuosamente llenarlo y encontrar un “todo” que se convierte en “nada”.

Alexander, Gorman y Roodin (1998) postulan que la “actitud que prevalece entre los adolescentes hoy día es la discusión abierta de las cuestiones sexuales y un alto grado de permisividad, que implica confianza mutua, aceptación de las diferencias individuales y libertad de elección en el área sexual” (p.358). Sólo practican físicamente el amor pero no lo comprenden, se hace efímero entre inmadurez emocional y pobre control sus impulsos sexuales, y sucumben frente a las tentaciones.

Adicionalmente la postmodernidad de la sociedad ha ocasionado que la tendencia al hedonismo permita que cale en el ámbito de la sexualidad una clase de “seducción” hacia la satisfacción de deseos, apareciendo una clara exaltación del erotismo, el sexo y la pornografía sin límites. Es resaltante el surgimiento de una concepción del hombre hacia la mujer como objeto sexual que remite exclusivamente a las bajas pasiones carnales, personalización e individualismo, y evidentemente a la abolición de prohibiciones y censuras en pro de la libertad para ver, hacer, sentir y ser; incluso al apoyar la expresión del cuerpo, subjetividad y liberación sexual que implica experimentar e innovar cada vez más.

Se exhibe fácilmente la desinhibición en torno al desnudo y en una especie de “culto al cuerpo” que se ha venido desbordando en los últimos años; se adquiere la potestad sobre el cuerpo que le permite movilizarse bajo un código individualizado y totalmente permitido. Es frecuente ver jóvenes que interactúan con sus pares en base únicamente al sexo, sobrepasando la exclusividad que años atrás se aportaba a estas prácticas. Hoy en día se observa cómo mujeres, ya desde la adolescencia, toman la iniciativa sobre su sexualidad trascendiendo la identidad supeditada al dominio masculino que la privaba en la antigüedad; manifiestan autonomía en su postura al respecto del aborto, relaciones sexuales y hasta un “ataque” hacia los caballeros guiadas por la espontaneidad y deseos propios. Se han derrumbado tabúes del hombre como monopolizador de las decisiones en las relaciones íntimas.

Puede entonces afirmarse que se ha extendido el sexo e individualismo incluso a otras instituciones como la iglesia o el área laboral, donde por cierto se ha visto el desplazamiento del hombre en pro de la máquina, que muchas veces no requiere mayor preparación para su manejo. Y es que en realidad esto no

es ocasionado por las nuevas generaciones, o como se escucha frecuentemente “porque no hay valores”, sino por las mismas actitudes del hombre que dan preferencia al deseo y deja a un lado los principios éticos y la disciplina, que parecieran no concordar con la libertad y autonomía.

Así este fenómeno de indiferencia se ha propagado por todas partes, encontrando vestigios hasta en la educación, especialmente sobre la imagen de autoridad de los docentes la cual se ha visto degradada al comparar su discurso y labor con las tecnologías. En tanto disminuye el interés del joven por el saber, aumenta la apatía y el aburrimiento; simplemente se ha “relajado” el individuo hasta en el área académica, evidenciándose adolescentes de bachillerato y, peor aún, universitarios que sólo leen los títulos, pero no indagan ni investigan; todo desean obtenerlo a través de los medios.

Hoy pareciera que son ellos, los niños y adolescentes, quienes gobiernan no sólo a sus padres, sino que también mandan en las escuelas. Y es que el mismo sistema educativo y legislativo, aunado a los padres y educadores, facilitan la instauración y mantenimiento de estos comportamientos; es bien sabido que ahora existen la LOPNNA (Ley Orgánica de Protección al Niño, Niña y Adolescente) y el CMDNNA (Consejo Municipal de Derechos del Niño, Niña y Adolescente) que hacen mayor énfasis en la promoción de los derechos obviando los deberes, sucumbiendo ante la tolerancia total.

Se percibe el temor en el aire, los docentes no pueden hacer llamados de atención, pues no tarda en aparecer las amenazas de jóvenes y hasta padres, quienes parecieran tener la idea de que los profesores son niñeras en instituciones educativas consideradas guarderías; sólo chantajean y discuten con el docente detalles que consideren incongruente con las necesidades de sus “niños”. Lo que, aunado a algunas reformas educativas, diezma la calidad y perspectiva formativa de la educación.

Ahora bien, surgen interrogantes sobre lo que el futuro les depara a estos adolescentes de hoy, que en realidad no son del todo diferentes a los de ayer. Ciertamente se encuentran jóvenes aletargados en sus necesidades individuales, incapaces de ser empáticos y de soñar; Sin embargo, aún hay muchos jóvenes e incluso adolescentes tempranos que, sobre todo en esta coyuntura que atraviesa el país, están dispuestos a luchar y tienen metas, ansias de libertad, comprensión y sensibilidad frente a problemas sociales y sufrimiento ajeno... jóvenes que no desaparecen en las garras de la banalidad, vicios, delincuencia y facilismo, sino que encontraron fortaleza y determinación para salir adelante en medio de esta sociedad capitalista, postmoderna y consumista que apunta a la apatía.

Es precisamente ese contraste lo que revela una esperanza para el futuro, una porción de sujetos que brillan con luz propia en medio de tanta oscuridad que se vislumbra en las generaciones nuevas, llamadas “de relevo”. Es cuestión de tiempo nada más para conocer cómo ambos grupos de los adolescentes de hoy enfrentan las situaciones actuales que se les presentan, cómo dan solución y

respuesta a tantos obstáculos que la globalización interpone en sus caminos; ya se verá entonces en qué otros aspectos se diferencian éstos de los adolescentes de ayer, pues como bien lo aclaraba Pulido (2013) “lo único eterno es el cambio. Cada generación debe hacer frente a distintos problemas, a nuevas realidades” (p.30), no obstante, nosotros como profesores podemos hacer la diferencia.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alexander, T.; Gorman, R. y Roodin, B. (1998). *Psicología Evolutiva*. Quinta edición. Madrid, España: Ediciones Pirámide, S. A.

Coombs, P. (1974). *La crisis mundial de la educación*. Barcelona, España: Ediciones Península.

Faure, E. (1973). *Aprender a ser*. UNESCO. Segunda edición. Madrid, España: Alianza Editorial.

Fromm, E. (1964). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. Sexta edición. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Lipovetsky, G. (1994). *La era del vacío*. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Séptima edición. Barcelona, España: Editorial Anagrama, S.A.

Monroy, A. (2002). *Salud y cambios en la adolescencia y juventud: guía práctica para padres y educadores*. [Documento en línea] Mexico: Editorial Pax. Disponible en: <http://books.google.co.ve/books?id=6PIEILKj5Q4C&pg=PA11&dg=definicion+de+adolescencia&hl=es&sa=X&ved=0ahUKewjstrjFkKTNAhWG7D4KHV8dBOAQ6AEIGjAA#v=onepage&q=definicion%20de%20adolescencia&f=false>

Papalia, D., Wendkos, S., y Duskin, R. (2009). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. Undécima edición. México: McGraw-Hill Interamericana Editores.

Pulido, A. (2013). *La generación sacrificada. Problemas de la infancia y la juventud en un mundo globalizado*. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes. Consejo de Publicaciones. Vicerrectorado Administrativo.

Rose, J. (1978). *La revolución cibernética*. México, D.F.: Fce.

Rosental, M. y Iudin, P. (1946). *Diccionario filosófico marxista*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Pueblos Unidos.

Sarramona, J. (1989). *Fundamentos de educación*. [Documento en línea] España, CEAC. Disponible en: <https://www.uv.mx/personal/rdegasperin/files/2011/07/Antologia.Comunicacion-Unidad1.pdf>